

Secretos de un nuevo amor

Responsables dupla: Alicia Yacoi y Diana Wolodarsky (EOL)

Participantes: Ivana Bristiel, Alejandra Crivelli, Adriana Fanjul, Juan José García, Cecilia Gorodischer, Claudia Lázaro, Alejandra Loray, Florencia Maggi, Silvia Salman, Eugenia Serrano, José Luis Tuñon, María Laura Valcarce, Dalia Virgili Pino, Liliana Zaremsky, Natacha Zarzoso.

Tal vez no era pensar, la fórmula, el secreto,
Sino darse y tomar perdida, ingenuamente,
Tal vez pude elegir, o necesariamente,
Tenía que pedir sentido a toda costa.

Idea Vilariño

El título que convoca a esta dupla “Amores secretos: fantasmas y síntomas”, da cuenta en principio de un universal -amores secretos- y de algo singular -síntomas y fantasmas-.

El trabajo que llevamos adelante en esta dupla compuesta por 15 colegas, cuyo entusiasmo por interrogar esta ‘x’ que nos puso a trabajar desde la primera reunión, llevó a precipitar en escritos singulares.

Esperamos que estas líneas logren transmitir los trazos de lo extraído de ellos, las diversas vías por donde fue abordado nuestro tema.

Tratamos que el entusiasmo por considerar el valor del secreto desde otros discursos - literatura, poesía, películas-, no nos distrajeran del subtítulo: “modalidades contemporáneas de los lazos”.

¿Algo nuevo en el amor que lo distinga de otros tiempos?

Lacan señala que el discurso analítico promete producir algo nuevo en el amor y que eso nuevo es trascendental (1) . No se trata de una promesa de eternidad sino de una referencia al número trascendental, números no numerables e infinitos. Lo nuevo, el amor de transferencia como amor real , queda entonces emparentado a lo femenino.

Los amores secretos, sus síntomas y fantasmas, son una vía para abordar la única promesa del análisis.

Freud y el secreto

Hay secretos posibles de pasar por el tamiz de la verdad mentirosa y está el secreto que conlleva un imposible. Aquellos descifrables en el campo del significante y aquel otro del cual sabemos, que frente a lo imposible de evocar o recordar en tanto no es olvido, da cuenta de un goce que escapa a la palabra.

En el momento del nacimiento del psicoanálisis aparece el papel del secreto, Freud lo presupone. Recordemos que en el caso Elizabeth intenta la hipnosis, lanzado a buscar ese secreto que él cree que ella tiene, recortando y aislando a la manera de la operación de reducción. El Otro me quiere como una mujer cualquiera, entonces "no dar un paso".

Arrancarle el secreto no ilumina la opacidad del síntoma. Sin embargo, Elizabeth vuelve a bailar, un goce que ganó terreno, al decir de Lacan al goce fantasmático fálico. Dimensión del secreto en Elizabeth que justifica muy bien el empleo del plural, síntomas y fantasmas se esclarecen al revelar el secreto.

Un secreto con un valor muy distinto al que le da Freud, es el que encontramos en la teoría de la prosa de Piglia.

El secreto no tiene que ver con la forma, ni el contenido. Es una cualidad del relato que muestra lo que no puede decirse. Secreto que no se dice, se muestra y lo que se muestra, está en disyunción con lo que se narra.

Otra dimensión del secreto, como *sinthome* en la Nouvelle con una temporalidad real, que no es la de la retroacción (ejemplo: las novelas cortas de Onetti).

En "Los Muertos" de James Joyce, se puede decir también que se trata de un cuento corto, en el que el amor secreto sitúa la mujer como "Otra", "como si no hubiéramos sido marido y mujer". Así como Nora no era fantasma para Joyce, sino síntoma y como tal, sin sentido, una extraña.

Una primera formulación entonces: hay secreto en función de fantasma, vinculado al goce fálico. Hay secreto en función de síntoma, vinculado al Otro Goce.

La época y los lazos contemporáneos

El trabajo colectivo fue precipitando en temas tales que bordearon la vergüenza y el pudor, lo íntimo y lo secreto, el secreto y el misterio, el amor en el régimen del padre y

el amor por fuera del régimen del padre. El secreto y la verdad, el secreto y lo indecible, el amor y los tiempos del goce.

¿En la actualidad de nuestra práctica acaso no seguimos escuchando el alivio o la vergüenza en analizantes que manifiestan?: ‘nunca se lo conté a nadie’.

¿Cuál es la gracia que guarda el secreto de amor o la imposibilidad de mantener el secreto, que sigue siendo motivo de discurso en los análisis?

Es en la ciencia ficción que los relatos pueden anticiparse a los efectos de la ciencia, tales como un efecto forclusivo sobre el amor y junto con el amor, la promesa de que se va a conseguir suplir la no relación sexual y el mundo será un lugar sin discordia.

Ubicamos aquello que distingue a los lazos contemporáneos: todo puede verse, nada se oculta.

Recordamos un capítulo de Black Mirror, en él las personas llevan bajo la piel un chip que permite ver a modo de grabación todo sobre los movimientos del otro. Al protagonista se le torna insoportable la imposibilidad de cerrar los ojos a eso que no cesa de darse a ver

Que la pareja pueda saberlo todo del otro accediendo a las escenas de su vida, nos muestra lo que Lacan anticipó, un retorno de la conjunción de Kant con Sade, un feroz imperativo de goce.

En formas actuales de modos de encuentro hallamos aquellos acuerdos en los cuales se da pleno consentimiento a no guardar secretos entre los *partenaires*, respecto de no ser único para el otro, poliamor y otras modalidades. Aquellos mismos que manifestaban plena aceptación, presentaban luego efectos de angustia que cuestionaban tal consentimiento.

La esencia misma de la época en la que la exactitud de la ciencia constituye el esfuerzo por reducir lo desconocido a lo ya conocido, en procura de abolir aquello que se presenta en tanto nuevo, diferente, misterioso.

El hablaser es silenciado y reducido a mero recurso calculable y disponible, tanto en su condición de engraje en la producción de oferta de mercancías o servicios, como también como consumidor cuyo comportamiento es explicable, predecible y controlable.

En este panóptico generalizado se disuelve el límite entre lo público y lo privado, lo púdico y lo impúdico. En la ficción de que todo se puede decir, todo se puede saber y

todo se puede ver, el secreto es la forma que puede tomar el intento de sustraerse del Otro omnisciente. Es la creencia misma en un saber sin resto, lo que exige lo oculto como única alternativa de escabullirse de un Otro omnivoyeur, al mismo tiempo que se sostiene la fe en su poder sin límite. En tal sentido, un amor secreto es el artificio a partir del cual preservar una hebra de intimidad donde reencontrar vida en el cuerpo, al reparo del vértigo que depara el goce fuera de cuerpo

El uso del secreto, un tratamiento del Todo

En un dispositivo de abordaje de un caso de autismo, un paciente repetía el nombre de otro niño, bombardeo fónico, mortificante de *lalengua*. En el marco de presentación de enfermos, el niño dice por primera vez en secreto a la analista el nombre que no cesaba de vociferar. La constitución de un borde, una consistencia corporal que hace de límite. Para Antoni Vicens: “lo real no guarda secretos: su silencio es sin ocultación”. “Ahí debemos aprender de las mujeres, sobre su goce no guardan secreto (el secreto está en la significación fálica del fantasma) sólo que no sienten la necesidad o la necesidad de decirlo todo.”

Es una zona donde el sujeto se separa del Otro. No hay algo para esconder por algún sentido, es fuera de sentido. Llamamos secreto a un goce que se siente en el cuerpo, una satisfacción silenciosa por estar fuera de lo simbólico.

Es en el SXXI que Lacan plantea el amor ‘como dos medios decires que no se recubren’. Cuando se pretende decir todo...se produce ‘esa sucia mescolanza’.

Amor y *sinthome*, un nuevo amor que no pasa por las coordenadas fálicas, se inscribe en la lógica femenina.

Que no pueda decirse todo no dice de la impotencia del sujeto, es un hecho de estructura que da cuenta de un imposible. Allí donde no hay Otro del Otro, agujero real, el secreto se revela estructuralmente indescifrable.

El secreto, el pudor, el amor

La imposible escritura de la relación sexual se transforma en el fundamento de todos los puentes e hilos que cada quien tiende para crear un lazo.

La vía del amor es un abordaje muy preciso ya que el amor es lo que tiende a anudar, es el medio por el que tienden, aún así, los cuerpos a anudarse.

Sólo el Discurso analítico es un operador que permite poner en evidencia el amor como suplencia de dicha inexistencia, y a la vez, situar el amor de transferencia como amor real, como una vía de invención.

¿Cómo alcanzar el Dos sin taponar el agujero de la imposible relación?

El nudo borromeo propone hacer surgir el Dos de una manera nueva, por fuera de la teoría de los números y a partir de la ausencia de orden.

Es un sesgo para hacer surgir dos como si estuviesen unidos. En realidad, no es nunca por una relación de dos, ya que hay uno tercero que opera de medio.

Nos propone poner el pensar el amor Simbólico, el amor Imaginario y el amor Real como medio.

Del **amor imaginario**, cuyo paradigma es el Amor cortés, Lacan nos dice que es una modalidad ya pasada en el tiempo. Tiene reglas que determinan las conductas entre los enamorados, existiendo entre ellos distintos grados de relación que van desde el amor que la Dama ignora, hasta la ausencia de relaciones carnales.

Es el realce de lo imaginario, la belleza, no ligado a la realización de una finalidad en el que muchas veces está evitada la relación sexual. Como todo amor tiene su raíz en lo imposible, la relación sexual, y es en eso que todo amor es cortés.

Así como el amor cortés produce el tratamiento de los goces y los cuerpos según el discurso medieval, también el discurso de nuestro tiempo modula los goces, los cuerpos y los vínculos amorosos. Si el amor cortés tiene reglas y un lenguaje forjado por los poetas de la época, éstos no faltan en la virtualidad. Desde la expresión “clavar el visto”, que nos llamó la atención hace unos años, crece un lenguaje cuyo sentido no es siempre claro, como todo lenguaje.

El **amor Simbólico** como medio, allí ubica Lacan el trabajo del Inconsciente, con una reformulación del saber que se alcanza en el trabajo de elaboración por el desciframiento. Un saber invariante, núcleo como tal del saber inconsciente, límite al goce fálico fantasmático.

Si es verdad que la relación sexual se define por no poder escribirse, concluye Lacan, no es el desciframiento el que tiene el límite, decimos no se puede descifrar todo. Es más preciso decir, no se puede cifrar todo.

El amor real como medio, no podríamos situarlo más que en el surgimiento del dispositivo analítico. Hablar del amor como real, poner lo real como medio a diferencia de lo real del trauma, atestigua del fenómeno transferencial.

Un efecto de ese anudamiento es la emergencia de un decir pudoroso.

Patrick Monribot aborda el pudor original planteando que no es homologable a la vergüenza, solidaria de la represión y su retorno. Hay que entenderlo como un borde, una barrera ante el agujero de la sexualidad. Nos recuerda que ya en el *Seminario 7* Lacan trabajó la noción de pudor como barrera que delimita, que impide el acceso directo al agujero de lo sexual, que viste “lo imposible y nombra lo impensable de lo real”¹ que ya por estos años Lacan subraya atañe a lo femenino² y por lo tanto al Otro goce.

Se trata entonces no sólo del agujero entre Simbólico y Real, sino también, entre Imaginario y Real, del encuentro de dos vacíos.

El decir pudoroso sólo se lo concibe por un amor real y es lo que se espera y obtiene de la interpretación analítica. Un uso de la palabra que no funciona como pantalla fantasmática, allí donde hay un innombrable.

Para concluir, los amores secretos, sus síntomas y fantasmas, han demostrado ser la buena manera de retomar la promesa lacaniana de un nuevo amor a partir del Discurso Analítico. No solamente por orientar un análisis hacia un amor más allá del objeto *a*, sino en tanto que constatamos, que es el amor de transferencia -amor real- que hace límite, se pone en cruz frente al empuje del Todo de los lazos contemporáneos.

Referencias Bibliográficas

- 1- J. Lacan, *Televisión, Otros escritos*. Paidós, Buenos aires 2012. P. 556
- 2- R. Piglia, *Teoría de la prosa*. Ed. Eterna cadencia, Buenos aires 2019. P. 31
- 3- A. Vicens, *El ser del habla y la existencia del secreto*. Revista Freudiana 66. Edita Escuela Lacaniana de Psicoanálisis 2012
- 4 – J. Lacan *El Seminario 21, Los no incautos yerran*. Inédito. Clase 12-3-74

1

2

- 5- P. Monribot, . “El pudor original”, *El psicoanálisis. Revista de la Escuela Lacaniana de psicoanálisis* N°12, 2007.